

DE MI BLOC-NOTAS

EL CAZADOR Y LA MARIPOSA

Primero de Mayo. De un mayo, al fin, en efecto «florido y hermoso», tanto más grato cuanto viene después de las lluvias y del frío con que abril se despidió.

Fiesta del Trabajo. Paralización de casi todos los trabajos, de casi todas las actividades. El teléfono, el telégrafo, el gas, el fluido eléctrico, funcionan (los faroles de encendido no automático, se han dejado sin apagar, para que a la tarde no tengan que trabajar los faroleros). Pero no los tranvías, ni los automóviles de alquiler, ni los autobuses, ni los teatros, ni los «cines», ni los cafés.

¿A dónde ir, en un día así? ¿Dónde pasar un día así? En casa, no, desde luego. Al español—¡tan nada individualista!—, no le gusta la casa; se ha acostumbrado a no acostumbrarse a la incomfortabilidad de la casa española y, afortunadamente, no le gusta quedarse en ella. En el café, en el casino, incluso en el taller o en la oficina, se está mejor. Por eso el español sale de su casa «con el bocado en la boca», y es español el dicho ese de «¡No se te vaya a caer la casa encima!», que quiere ser reconvencción para los poco amantes de permanecer en el hogar, pero una reconvencción muy benévola.

Si es día de trabajo, el español, desde la mesa, marcha a su tarea; si es día feriado, a su tertulia cafeteril, o al «cine», o al teatro, o a los toros, o al fútbol. Y ahora, también, como los buenos europeos, a la montaña o al mar.

La ciudad, en el día primero de Mayo, estaba como muerta; era como el escenario sordo y vacío donde, cotidianamente, se hace la representación del gran espectáculo de la vida de la ciudad. De la ciudad, mejor que muerta, ausente y, mejor aún, «desmontada», pues cada holgante guardaba, guardando la fiesta, un trozo de la actividad cosmopolita, un eco de los ruidos de la urbe.

Sin gritos de altavoces, ni timbrazos de tranvías; sin destellos de pantalla ni bocinas de «taxi»; sin pregón de periódicos ni griterío de «la afición», ¿qué hacer?

¿Qué hacer? Pues ir al campo—al mar es pronto para que vaya alguien más que las sirenas y los tritones deseosos de mostrarse—, a pasar el día. A pie, pero no importa. Con cestas y con chicos, pero no importa. Con el peligro de que abril, muerto y todo, le de un coletazo a mayo, y remoje el regreso, en la tarde, pero no importa.

Nada importa para la santificación de la Fiesta proletaria, del Jueves Santo obrero—pasad la herejía—, de la gran conquista de los humildes, tan fuertes, por tan unidos, que pueden paralizar, en un momento dado, la vida ciudadana, movida diariamente con el esfuerzo de sus brazos.

Desde mi casa, vi yo subir, montaña arriba, al ejército civil de las familias menestralas, bien pertrechadas de fiambreras, cantimploras, mochilas, chiquillería... Y sentí el dolor de su alegría, por como su contento era, en lo hondo, dolor también.

Aquel padre que trabajó toda la semana y que ahora va montaña arriba, conductor de la prole y aún portador del benjamín, a hombro—harta carga lleva la mujer con la cesta de la comida, y con la manifiesta nueva bendición de la coyunda—, trepaba, en apariencia, satisfecho por lo que de conquista tenía la quietud de la jornada. ¡Ah, pero a qué costa! A costa de andar sin descanso, como malditos de un desierto inacabable, y descansar sin entretenimiento.

Se me antojó que aquel padre, era la estampa y representación de «los que siempre pierden». Por no poder guardar la Fiesta, bajo «mandos» de derechas, o por no poder disfrutarla, aunque la guarden, cuando las izquierdas «mandan».

Se repite en ellos el mito eterno del cazador de mariposas, anhelante de prenderlas para disfrutar de cerca la belleza de sus vivos colores, ignorante de que, apenas tocarlas, los vivos colores se le desharán entre los dedos. O, mejor aún, la posible leyenda del que fuera, al propio tiempo, cazador y mariposa. ¿Cómo cazar, cómo obtener, cómo conseguir la mariposa de la holganza, de la diversión «burguesa», si el cazador, por ser cazador y mariposa simultáneamente, quedará prendido, si vence, en su propia red?

Prisionero en su manga, el padre subía, montaña arriba. Viéndole cansado, aspeado, derrengado, muchas sirenas le hablarían al oído:

—¿Los ves? Sois necios. Si nos siguieras, nada de esto te sucedería. En tus fiestas, podrías divertirte yendo al «cine», o en tu tertulia del bar, o en la excursión, pero bien sentadito en el tranvía, hasta el pie de la montaña. Esta Fiesta del Trabajo, que sólo regocija a callistas y zapateros; esta fiesta que huele «a piés» y a tortilla de patata, es un disparate...

No. La Fiesta del Primero de Mayo, no es un disparate por sí misma, sino la consecuencia de una suma de disparetes. El mayo de todos, el que comete la insensatez de aquellos sectores sociales, no obreros, que se lamentan de ella, pero no se les ocurre otro sistema de acabarla—¡tan lejos, ahora, de sus posibilidades!—, que el de una prohibición en la «Gaceta», mantenida por los guardias, en las calles.

Como manifestación política, la Fiesta del Trabajo tiene un fundamento lógico, aplastante. Pero no sólo de política vive el hombre; ni aun aquel de quien yo he dicho que es la personificación de los que siempre pierden. Manténgase el hecho político, repitiendo año tras año la exteriorización de la unión proletaria, pero celébrase la Fiesta, por ejemplo, en dos días: el 1.º y el 2 de mayo. Para que, una jornada cada mitad de los ciudadanos, pueda considerar que, realmente, ganando no ha perdido; y que cuando son cazadores triunfadores, pueden gozar de los colores de la mariposa, porque, siquiera por veinticuatro horas, no son mariposas ellos mismos.

AL LLEGAR

Romancejo de la eterna ofrenda

Quando, con hambre de Sur, yo me desanco del Puerto: vega de Villarta abajo..., Manzanares..., y te encuentro, ¡me crujen todas las venas como una gavilla ardiendo!

Dos horquillones ruinosos —molinos sin molinero—, a un San Blas que no responde, te sujetan los cabellos. Berbiquí de torre altiva, la veleta horada el cielo. La cal doma en las paredes sus furores epilépticos.

Alma...

Cuerpo...

Se me escapa el corazón con el mismo ofrecimiento: —Tierra de vides de lumbre, hambroña de cante y sueño, ¡para tí los dos temblores de mis párpados postreros!

Juan ALCAIDE SANCHEZ

RECORDAR...

Un minuto ante «Lo que se lleva el camino».

I

En mi lejanía hay rumores de ayer. Los árboles más frescos están en flor, y yo quiero pintar mis ojos, que fueron verdes, teñidos por la fuscina de las hojas. El Sol, la Luna, fueron la Primavera de mi infancia.

II

Yo quisé decirle amores y me perdí en un lamento, y ella creyó que, aún niño, era ya viejo. Por el sendero blanco venían aromas de su carne..., y ahogos de pisadas que se perdieron en eco. Desde aquel día mis ojos fueron como quiso el viento.

Octavio MOLINA

Contribuciones

El recaudador de la Hacienda de esta Zona. HACE SABER: Que el día 2 del corriente se abrió la cobranza del 2.º trimestre, de toda clase de Contribuciones, tanto voluntaria como atraso, de este término Municipal y su partido, la cual estará abierta durante el tiempo que marca el Estatuto de Recaudación vigente.

Que por tratarse de un trimestre en que todos los contribuyentes han de satisfacer su contribución y concurrir la circunstancia, de cobrarse de Rústica dos trimestres juntos, la cantidad de papel es importante; rogando al contribuyente no deje llegar los últimos días en que por la aglomeración de público se le ocasionan molestias, que a todo trance quiere evitar, por lo cual la Oficina estará abierta desde las 9 a la 1 y de las 3 a las 7.

Valdepeñas 2 de mayo de 1936.

El Recaudador, C. del Muro

EVOCACION

TOLEDO...

Callejuelas pinas de traza moruna, que evocan recuerdos de tiempos pasados, con encrucijadas, que baña la luna, en donde cruzaron sus largas espadas, aquellos terribles hombres embizados.

Todo son recuerdos de una España grande, en cuyos dominios no se puso el sol; por aquí pasaron los que iban a Flandes, a luchar valientes, bajo aquel Pendón de seda morada, signo de Castilla, que en lejanas tierras triunfal tremoló.

Cada riconcito nos cuenta una historia, de tiempos lejanos, que no volverán; por aquellos sitios discurrió Cervantes, y escribió novelas de fama inmortal, que encuadró en Toledo, en esa posada, que guarda el recuerdo del manco genial.

Y allá en la ladera, que conduce al río, encima del barrio de la Judería, estuvo el estudio de un pintor famoso que hacía retratos, con gran maestría, de Santos varones de cara alargada y barbas revueltas, gestos tenebrosos, que daban miedo sin esa mirada, de triste dulzura, que tienen sus ojos.

En fin, cada piedra tiene su leyenda, que hicieron famosa la Imperial Ciudad; joya castellana, donde los Emires tuvieron su Corte, de fausto oriental, y el rey D. Rodrigo bajaba a la Vega, a ver a la Cava, su amante ideal.

M. TORREGROSA

CRONICA DE MOSCOU

Los Estudiantes y la Política

Para el extranjero, resultará, sin duda, algo raro, comprobar el hecho de que no todo el pueblo ruso, ni siquiera por imposición dictatorial, sea comunista. Y, en efecto, ocurre así: no todos los habitantes de la Rusia soviética pertenecen a los Soviets. Sucede esto, no sólo entre las capas inferiores, muchas de ellas difícilmente controlables, de la sociedad, sino entre determinados sectores intelectuales.

La totalidad de los estudiantes universitarios, por ejemplo, no es comunista. Y acaece el hecho curioso, de que obtienen las mejores notas aquellos escolares no sometidos a la disciplina comunista, aunque para éstos resulte imposible obtener auxilios económicos para ampliación de estudios, viajes instructivos, etcétera, y muy difícil pasar de un curso a otro... porque los catedráticos, si que pertenecen a la política imperante.

Los dirigentes de la enseñanza, vienen preocupándose hace algún tiempo del fenómeno, cuyas causas principales son, sin duda, estas dos: Primera: que, con objeto de aumentar el número de estudiantes comunistas, los profesores son poco exigentes al examinar de ingreso a éstos, facilitando así el acceso a la Universidad a muchísimos mal dotados intelectualmente, que fracasan en los exámenes sucesivos, por mucho que se intente favorecerlos. Segunda: que los estudiantes comunistas deben realizar algunos «trabajos sociales», con la consiguiente merma de sus horas de estudio y de sus energías.

La cosa es tan grave para los Soviets, que se ha pensado en ponerle rápido remedio; tan rápido, que no transcurrirán, seguramente, muchas semanas, sin que se promulgue una ley, dispensando de toda cooperación social a los estudiantes comunistas, que así dispondrán, para el estudio del mismo tiempo que los que no lo son. Que dispongan también de la misma capacidad, es cosa que pueden lograr fácilmente los profesores, midiendo a todos por el mismo rasero, en los exámenes de ingreso.

El problema, con cuyo comentario inauguro mi comunicación con el público español, es muy interesante. Pone de manifiesto cómo, aun en un pueblo tan absoluta y fundamentalmente político como es la Rusia actual, se hace preciso, para bien de la cultura patria, alejar de la política a los escolares. Porque el estudio literario, la investigación científica, la especulación intelectual, es algo permanente, eterno, que va formando el tesoro espiritual del país, y no puede estar sujeto a los vaivenes de ninguna doctrina circunstancial.

Sergio KIROV

Moscou, abril, 1936.

Este número ha sido Visado por la Censura

Farmacia Nocedal

Especialidades del País y Extranjero

Medicamentos químicamente puros,

Dosificación exacta

Oxígeno puro

Seis de Junio, núm. 20

VALDEPEÑAS

Domingo de FUENMAYOR